

I. QUIÉNES SOMOS

II. LOS PROTAGONISTAS. CÓMO NACIMOS. BREVE APUNTE HISTÓRICO

III. HACIA DÓNDE CAMINAMOS

- 1. NUESTRA VOCACIÓN**
- 2. UN CAMINO A RECORRER**
- 3. NUESTRA MISIÓN**

IV. NUESTRO ESTILO

- 1. EL ESTILO DE NUESTROS GRUPOS**
- 2. EL ESTILO DE NUESTRA ORACIÓN**

V. NUESTROS ENCUENTROS DE GRUPO

- 1. EL MOMENTO DE ORACIÓN**
- 2. LA ESCUELA DE ORACIÓN**
- 3. EL LUGAR DE ORACIÓN**
- 4. EL ANIMADOR**

VI. OTROS ENCUENTROS:

- 1. ENCUENTROS ENTRE DISTINTOS GRUPOS GOT**
- 2. ENCUENTROS DE LA FAMILIA DEL CARMELO TERESIANO**

VII. INFRAESTRUCTURA

VIII. CONCLUSIÓN

LOS GOT: GRUPOS DE ORACIÓN TERESIANA

I. QUIÉNES SOMOS

Somos una pequeña semilla eclesial, que ha brotado en el corazón del Carmelo Teresiano para orar. Una realidad humilde, llamada a ser cauce para ayudar a vivir la fascinante aventura de la libertad cristiana, y ello a través del camino de la oración tal como nos la enseñan, mediante su experiencia y su magisterio, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y los hermanos y hermanas de la familia del Carmelo.

Nuestra identidad aparece expresada en las siglas que nos dan nombre: GOT

Somos **grupos**, integrados por cristianos afines al carisma del Carmelo Teresiano, que desean recorrer en compañía y amistad el camino del encuentro con Dios en la oración, haciendo nuestras las palabras de Jesús: «donde hay dos o más reunidos en mi nombre, allí en medio de ellos estoy yo» (Mateo 18,20), y alentados por los consejos de santa Teresa: «Gran mal es un alma sola», «procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo» (Teresa de Jesús, Vida 7,20).

Somos grupos de **oración**, porque nuestro objetivo fundamental es vivir la oración cristiana «como trato de amistad con quien sabemos nos ama» (Teresa de Jesús, Vida 8,5) y ayudar a que otros hagan lo mismo.

Somos grupos de oración **teresiana**, porque seguimos la estela trazada por la rica espiritualidad de santa Teresa y, en general, de toda la familia del Carmelo.

II. LOS PROTAGONISTAS. CÓMO NACIMOS. BREVE APUNTE HISTÓRICO

El Espíritu Santo, dador de todo don, es el principal protagonista de esta historia de los GOT. Su presencia es esencial para la vitalidad de este camino de espiritualidad.

Los GOT nacieron del acontecimiento de gracia que supuso para la Iglesia española la celebración del IV Centenario de la muerte de santa Teresa en 1982.

El mensaje vivo y actual de santa Teresa prendió en muchas personas y abrió caminos y horizontes nuevos en el campo de la evangelización mediante la pastoral de la oración. En este sentido podemos decir que ella fue la inspiradora de los GOT y, con ella, tantos otros que con su rica espiritualidad invitan a todo el que tenga sed a beber de la «fonte que mana y corre», a vivir la maravillosa experiencia de Dios y a comunicarla gratuitamente a los demás.

Pero esta historia no hubiera tenido comienzo de no ser por tantos hombres y mujeres sedientos de Dios, personas con el deseo de buscarle en lo cotidiano de la vida y en el silencio, en el trato con los amigos y en la atención amorosa.

Desde su inicio, los GOT nacen con una vocación de comunión, se expresan en un lenguaje de comunión, caminan hacia un proyecto de comunión. Todos los que buscan con sinceridad el rostro de Dios y la belleza y dignidad del ser humano tienen en los GOT sitio, palabra y tarea.

III. HACIA DÓNDE CAMINAMOS

1. NUESTRA VOCACIÓN

El objetivo de los GOT es orar. Nuestro horizonte es la búsqueda del encuentro con Dios, núcleo de la dignidad de la persona, pues «para este fin de amor fuimos criados» (Juan de la Cruz, Cántico 29,3). Este encuentro con Dios, que ya vivimos mientras caminamos, en clave de amistad, «tratando de amistad estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (Teresa de Jesús, Vida 8,5) deseamos un día vivirlo en plenitud.

La oración, para los GOT, es mucho más que un acto esporádico o habitual. Es una vocación que alcanza la vida entera, que parte de la vida y desemboca en la vida. Por ello, más importante que la oración en sí son los orantes.

La perspectiva de los grupos de oración es ir más allá de las formas y métodos, para vivir en actitud amorosa, en sencillez compartida.

En los GOT alentamos la actitud contemplativa, de manera que la persona pueda llegar a la experiencia de Dios en medio de la vida cotidiana, de sus anhelos y búsquedas, en comunión con los gozos y dolores de los hombres y mujeres de la tierra (Gaudium et Spes 1). «El verdadero amante en toda parte ama y siempre se acuerda del Amado. ¡Recia cosa sería que sólo en los rincones pudiese traer oración!» (Teresa de Jesús, Fundaciones 5,16).

Este encuentro con el Dios vivo nunca es fruto de nuestro esfuerzo personal, siempre es regalo, obra de la gracia. La tarea de cada persona y cada grupo consiste en abrirse confiadamente y aprender a recibir. «En saber recibir del Señor está todo nuestro bien» (Teresa de Jesús, 4Moradas 3,9).

2. UN CAMINO A RECORRER

La vida de oración es un proceso. Los santos del Carmelo son testigos singulares de esto y hablan frecuentemente de *Camino y Caminito, Subida, Entrada en la interior bodega, Fonte sin origen que mana y corre en lo interior...*

Este camino es único y original en cada persona y no menos apasionante que el que ellos recorrieron. Cada persona es invitada a adentrarse y recorrer las *moradas de su castillo interior*, a hacer su particular *subida al Monte Carmelo*.

Experimentar la oración como camino, como proceso, supone un riesgo, el riesgo de dejarse desinstalar, el riesgo de ir más allá del lenguaje e ideas sobre Dios, para abrirse precisamente a un Dios siempre nuevo y desconcertante, el riesgo de dejarse conducir por caminos desconocidos, el riesgo en definitiva de dejarse adentrar en el Misterio.

La oración, así vivida como proceso, requiere el conocimiento propio, para no caer en ilusiones que evaden de la realidad, en falsos espiritualismos (es muy clara en este sentido la enseñanza de nuestros místicos Teresa de Jesús y Juan de la Cruz); exige actitudes de verdad y autenticidad; lleva al crecimiento y a la maduración (madurez que abarca a la persona entera en todas sus dimensiones), y finalmente conduce al encuentro amoroso con Dios y, como consecuencia, a la transformación en el Amado: «su alma está unida y transformada... arrimada en su Esposo» (Juan de la Cruz, Cántico 40,1). Un camino que conduce al más profundo centro; un camino, por tanto, que va de la división a la unidad, de la soledad a la comunión. Comunión con Dios y, en Él, con todos los hombres: «Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí» (Gálatas 2,20).

Este camino, que es aventura personal y a la vez comunitaria, es por tanto un camino de Iglesia. Recorremos el camino juntos, «juntos andemos, Señor» (Teresa de Jesús, Camino de Perfección, 26,6), respetando el ritmo de cada orante y de cada grupo.

3. NUESTRA MISIÓN

Vocación y misión van unidas. Al vivir en los GOT la oración como una vocación, brota en nosotros, como consecuencia, la conciencia de tener una misión. Evangelizamos en la medida en que oramos.

Desde esta conciencia de misión, rechazamos una oración individualista, encerrada en la persona y en los grupos, al margen de la sociedad en la que nos ha tocado vivir.

Conscientes de que «el mirar de Dios es amar» (Juan de la Cruz, Cántico 19,6; 31,8), aprendemos a mirar la realidad del mundo con «los ojos de Dios», con una mirada amorosa y acogedora, sin prejuicios ni condenas, escrutando a fondo los signos de los tiempos y leyéndolos a la luz del Evangelio.

La vivencia de la oración nos va haciendo sensibles a las realidades de nuestro mundo: la paz, la ecología, la justicia, el ecumenismo. La amistad con Dios deja en nosotros, como fruto, un deseo de cuidar la imagen de tantos rostros deformados y humillados.

La misión de los GOT es orar, poniendo, como María, el mundo en las manos de Dios. Orando damos respuesta a las necesidades que hoy tiene la humanidad; unidos a los que trabajan por ella desde otros dones, colaboramos todos juntos al servicio de la vida.

«Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos y nos ocupemos en la oración». (Teresa de Jesús, 7Moradas 4,14)

Otras tareas relacionadas con la misión de los GOT son: fomentar escuelas y espacios de oración que respondan a la sed de Dios que se siente y se percibe hoy, formar laicos para ser agentes de pastoral de espiritualidad, crear grupos de oración...

IV. NUESTRO ESTILO

1. EL ESTILO DE NUESTROS GRUPOS

El estilo de los GOT brota del carisma del Carmelo y trata de hacer hincapié en aquel talante de vida que santa Teresa y san Juan de la Cruz nos han legado.

Algunos elementos de este estilo:

El clima de amistad, fraternidad y alegría

Santa Teresa nos ayuda a caer en la cuenta de lo valioso de la amistad en esta empresa. «No sé cómo encarecer la importancia de los amigos» (Teresa de Jesús, Vida 7,20). Ella supo crear en sus pequeñas comunidades un clima de familia que nos estimula en nuestro propósito. Siendo para ella la virtud evangélica de la fraternidad un presupuesto básico para iniciar este camino, también nosotros intentamos fomentar y mantener como algo primordial el ambiente amistoso de nuestros grupos y de nuestros encuentros. Pretendemos que la alegría y el buen humor sean actitudes sanamente cultivadas y, a la vez, acogemos esta alegría como un don precioso del Espíritu: «Aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar» (Teresa de Jesús, Camino de Perfección 4,7).

Nuestra vivencia de la oración en clave de amistad nos lleva a cuidar de modo especial la experiencia humana de interrelación como base para la amistad con el Señor y también como fruto del encuentro con Dios.

La acogida

Dedicamos especial atención a la acogida de las personas. Nos acogemos sincera y entrañablemente unos a otros, poniendo especial empeño en acoger a los que se acercan por primera vez y a los que ocasionalmente nos visitan. El animador del grupo es pieza fundamental en esta tarea de acoger.

El sentido de familia, el sentimiento de comunión

Amistad, fraternidad, alegría, acogida son actitudes que contribuyen a hacer que surja ese sentido de familia. El sentimiento y vocación de comunión son elementos vivamente presentes en los GOT.

Cada grupo GOT no camina de manera aislada e independiente sino que se siente vinculado a otros grupos de oración. Así, todos los grupos forman la pequeña familia de los GOT, que a su vez forma parte de una familia más amplia, la familia del Carmelo Teresiano dentro de la iglesia universal.

La apertura

En los GOT es muy importante tener siempre las puertas abiertas no sólo a los miembros del grupo sino también a todo el que se acerque buscando un espacio de oración y un lugar de reposo, aun cuando no todas las personas que a ellos acuden se comprometan a una mayor constancia dentro del mismo. Esta apertura muestra una mentalidad abierta para acoger el proyecto de Dios en nuestra vida.

La sencillez

Algo tan propio del estilo teresiano como es la sencillez no puede faltar en los GOT. Sencillez en el ser y en el obrar; sencillez en las formas; sencillez en el trato humano y en el trato con Dios. Sencillez, que no significará austeridad rigorista sino belleza creativa que invite a la libertad, a la verdad; sencillez que nos remita a la pobreza evangélica: «Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el Reino de los cielos» (Mateo 5,3).

2. EL ESTILO DE NUESTRA ORACIÓN: ASPECTOS DE LA ORACIÓN CRISTIANA QUE ACENTUAMOS EN LOS GOT

Dios es comunicación, gracia, palabra. Sentimos a Dios deseoso de comunicarse con nosotros. Sólo el saber el deseo que Dios tiene de comunicarse debe servirnos para despertarnos a más amar. «Despertarán a más amar a quien hace tantas misericordias» (Teresa de Jesús, 1Moradas 1,4). Podemos tratar con Él como con un amigo. «Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor» (Teresa de Jesús, Vida 37,5).

La oración es un encuentro personal entre Dios y el ser humano. La oración es la posibilidad de que se dé este encuentro. «Para este fin de amor fuimos criados» (Juan de la Cruz, Cántico 29,3). «Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Apocalipsis 3,2).

Oramos desde, cómo y para lo que Jesús oró. La oración nos lleva a enamorarnos de Jesús, enamorarnos de la humanidad. «He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia» (Juan 10,10). «Si alguno quiere seguirme...» (Marcos 8,34ss), «que os améis unos a otros como yo os he amado» (Juan 13,34).

La humanidad de Jesús. Es el centro de toda vida cristiana, es fuente imprescindible de gracia. Con santa Teresa decimos no a una oración que prescinde de la humanidad de Cristo. No tiene sentido la vida de oración, en cualquiera de sus etapas, sin la vinculación a la vida, muerte y resurrección de Jesús. Su estilo de vida en libertad, su pasión por el reino, su acercamiento a todos los orillados, su intimidad con el Padre,

su entrega crucificada por amor, su presencia resucitada de paz y perdón entre los suyos... todo es necesario para la vida de oración. «Si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino» (Teresa de Jesús, 6Moradas 7,6).

La experiencia de Cristo, de su trato con Él, es el modo más natural para la oración. El trato de amistad se transforma en conversación interior con el Cristo del evangelio. «Tenía este modo de oración: que, como no podía discurrir con el entendimiento, procuraba representar a Cristo dentro de mí» (Teresa de Jesús, Vida 9,4). «Es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos y es compañía» (Teresa de Jesús, Vida 22,10). «Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir; es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero» (Teresa de Jesús, Vida 22,6).

La oración brota de la vida y conduce a la vida. Somos testigos de un Dios encarnado, por tanto nuestra oración no puede ser sino una oración encarnada, es decir, una oración que arranque de la vida y que nos devuelva a la vida. La vida de oración se expresa en un estilo de vida en el que se fomentan los valores humanos, se cultiva la alegría y las relaciones fraternas, se trabaja por la dignidad de la persona. «Para esto es la oración, de esto sirve el matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras» (Teresa de Jesús, 7Moradas 4,6).

La oración es apostólica y eclesial; es misionera y lleva al compromiso. Los que formamos parte de los GOT tenemos un hondo sentido eclesial. Nuestra oración se sitúa dentro de la Iglesia, al servicio de la Iglesia y es ayudada por la Iglesia para caminar en la verdad. La conciencia de pertenencia a la Iglesia es fundamental para saber que, desde la oración, cooperamos junto a todos los hombres, nuestros hermanos, en la transformación del mundo mediante nuestra propia transformación interior. «Es más precioso delante de Dios y del alma un poquito de este puro amor y más provecho hace a la Iglesia, aunque parece que no hace nada, que todas esas otras obras juntas» (Juan de la Cruz, Cántico 29,2).

El recogimiento. El recogimiento entendido no tanto como actitud psicológica sino como actitud teológica, es atención a lo interior, atención a la Presencia de dentro. Para dejarse recoger se precisa de la soledad. «Ponerse en soledad y mirarle dentro de sí y no extrañarse de tan buen huésped» (Teresa de Jesús, Camino de Perfección 28,2).

En esta oración interior prima más «lo afectivo» que «lo intelectual» o discursivo. «Para aprovechar mucho en este camino... no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; y así lo que más os despertare a amar eso haced» (Teresa de Jesús, 4Moradas 1,7). «Entrar», «estar», «mirar», «dejarse mirar», son verbos que cobran un especial significado. «No os pido más que le miréis... pues nunca quita vuestro Esposo los ojos de vosotras... Mirad que no está aguardando otra cosa sino que le miremos» (Teresa de Jesús, Camino de Perfección 26,3).

Se trata de caer en la cuenta de una mirada que unifica a la persona y transforma a su vez nuestra mirada para ver a las personas, al mundo y los acontecimientos desde los

ojos de Dios. Es una llamada a la contemplación. La oración nos conduce a «amar a Jesús y hacerle amar» (Santa Teresita, Carta 220; cf. Cartas 96, 114, 218, 225).

La atención amorosa. Hablar de contemplación nos remite también junto con santa Teresa, a la experiencia y enseñanza de san Juan de la Cruz. Para nuestro místico la oración contemplativa es algo así como: «estarse a solas con atención amorosa a Dios, en paz interior y quietud y descanso» (Juan de la Cruz, 2Subida 1,4); «reposar el alma y dejarla estar en su quietud y reposo» (Juan de la Cruz, 2Subida 12,6); «contentándose sólo en una advertencia amorosa y sosegada en Dios» (Juan de la Cruz, 1Noche 9,6.8; 10,5).

La *atención amorosa* es el camino para centrar la propia vida y, a la vez, es fin en sí misma ya que nos permite caer en la cuenta de que continuamente vivimos habitados por una presencia que nos sobrepasa y envueltos por un amor que nos sobrecoge.

El silencio. Todo lo que anteriormente hemos señalado sólo puede darse desde el silencio. Por ello éste es de capital importancia en nuestro estilo de oración. «Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y ésta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma» (Juan de la Cruz, Puntos de amor, n. 21).

En los GOT tratamos de vivir el silencio como un verdadero lugar teologal. El silencio es la verdad que vive dentro de nosotros. Por ello, al verdadero silencio no se llega a través de técnicas. Ir al silencio es lanzarse a la aventura; es regresar a «nuestra casa» allí donde Dios está esperándonos. Y si el silencio es la presencia de Dios, entendemos que los otros, todos los hombres y mujeres, están también allí porque el silencio es el lugar del amor.

«Por lo cual, mejor es aprender a ponerse en silencio y callando para que hable Dios (...) haciendo a la memoria que quede callada y muda, y sólo el oído del espíritu en silencio a Dios diciendo con el profeta: habla Señor, que tu siervo oye (...) No pierda [el] cuidado de orar y espere en desnudez y vacío, que no se tardará su bien» (Juan de la Cruz, 3Subida 3,5).

La presencia de María. María es la mujer contemplativa, la mujer llena de gracia sobre la gracia, la mujer que ama a Jesús y, en él, a toda la humanidad de la que es madre. María es figura clave en la experiencia espiritual del Carmelo y, por tanto, también en los GOT.

Junto a ella aprendemos a ser silencio para la Palabra (Lucas 1,38), interioridad habitada donde se guardan las cosas del Amigo (Lucas 2,19), acogida del Dios que hace maravillas en nuestra pequeñez (Lucas 1,49). María orienta nuestros ojos hacia Jesús (Juan 2,5), nos invita a recorrer junto a Jesús el misterio de su muerte y resurrección (Juan 19,25-27) y a hacernos siervos del Amor, nos acompaña en la apertura constante al Espíritu (Hechos 1,14). «Parezcámonos en algo a la gran humildad de la Virgen» (Teresa de Jesús, Camino de Perfección 13,3).

V. NUESTROS ENCUENTROS DE GRUPO

Lo habitual en nuestros grupos es reunirnos con una periodicidad semanal, aunque algunos grupos lo hacen con distinta frecuencia en función de las circunstancias.

Después de la acogida mutua de unos a otros, nuestro encuentro se divide en dos momentos: El momento de oración y la escuela de oración.

1. EL MOMENTO DE ORACIÓN

El momento de oración no se ajusta a un esquema rígido. Al contrario, es bueno que responda al principio de libertad. No obstante, tenemos en cuenta algunos elementos que nos ayudan a mantener el estilo que anteriormente hemos expuesto, facilitando la escucha, haciendo posible la atención amorosa y, por tanto, el encuentro con Dios.

Se trata de una oración compartida. Toda oración, si es auténtica, se realiza en comunión. Además, al tratarse de una oración en grupo, tiene especial relevancia el hecho de compartir. Por lo tanto, debe ayudarse a vivir ese tiempo no como un acto individual, sino en comunión con el resto del grupo y también en comunión con la Iglesia y con toda la humanidad. De esta manera, en la oración acogemos al otro y nos dejamos acoger humildemente en lo más profundo de nuestra realidad. La oración, así, está poblada de rostros y nombres, de acontecimientos, de alegría o de sufrimiento que, en silencio o por medio de la palabra, ponemos ante la mirada del Señor.

Si bien toda la oración es compartida, suele haber algún momento dedicado a hacer más explícito este compartir. Es también el momento para acoger la vida que la Palabra de Dios hace nacer en el grupo y que se expresa en distintas modulaciones: alabanza, bendición, intercesión, acción de gracias, adoración, etc..., por medio de palabras y gestos, a través del canto o la danza y de aquellas manifestaciones que el Espíritu nos sugiera.

Para que sea posible vivir un clima de recogimiento que nos permita salir de la dispersión y favorezca la disposición de la persona para abrir su corazón a la escucha, es importante que al inicio de la oración haya una ambientación que ayude a conectar con la vida y a tomar conciencia de ese momento y de esa Presencia que nos convoca y nos habita.

La Escucha de la Palabra es el momento central de la oración. La Palabra de Dios, revelada en la Escritura, se vive como la Palabra de amor que Dios dirige al grupo. En nuestros grupos siempre se proclama, se escucha y se ora la Palabra de Dios: El Evangelio, algún salmo u otras lecturas del Antiguo o Nuevo Testamento. También suele leerse algún texto teresiano o sanjuanista u otros que ayuden a despertar en

nosotros el amor. Tenemos presente la máxima teresiana: «Lo que más os despertare a amar, eso haced» (Teresa de Jesús, 4Moradas 1,7).

La Palabra proclamada es acogida en el silencio. El silencio es necesario para que la Palabra cale dentro de la persona y pueda darse un diálogo amistoso o una mirada contemplativa. Sólo si la palabra se acoge en el silencio puede recorrer y alcanzar todos los rincones de la persona, incluso aquello que en nosotros es más oculto y sombrío.

2. LA ESCUELA DE ORACIÓN

Llamamos escuela de oración al tiempo que en los GOT se dedica a la formación. Para crecer en la oración es necesario formarnos asimilando los contenidos básicos de la fe, acercándonos a la Sagrada Escritura, e iniciándonos en los aspectos teológicos, espirituales, antropológicos y pedagógicos que nos ayuden a recorrer este camino.

En nuestras Escuelas se tratan especialmente aquellos aspectos que tienen que ver con la oración y la vida interior y se da una especial importancia, dado nuestro carisma, a la lectura y comentario de los escritos de nuestros santos: Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Teresa de Lisieux, etc.

Es, sobre todo, un espacio dedicado a la lectura en común y al diálogo entre todos los miembros del grupo. Es importante que el contenido de esta escuela no quede sólo en teoría sino que aterrice en la vida real y concreta de las personas.

3. EL LUGAR DE ORACIÓN

El verdadero lugar donde se da una oración en espíritu y en verdad es el corazón, y ahí, en ese centro de la persona, donde Dios mora, puede darse una oración continua: en casa o en la calle, en el autobús o contemplando la naturaleza, en el trabajo o en el descanso... A eso somos llamados todos los orantes, a vivir en permanente comunión con Él, que nos habita.

No obstante, en este apartado nos vamos a referir al lugar físico en el que se reúne el grupo para orar. Procuramos que sea acorde con el estilo de nuestra espiritualidad carmelitano-teresiana, un lugar sobrio y dispuesto a la vez con belleza. Se trata, sobre todo, de preparar un lugar en el que predomine la sencillez que facilite la búsqueda de lo esencial. Así, los símbolos no estarán para adornar sino para sugerir y despertar al encuentro con el Señor.

Sería ideal poder orar en un lugar en el que haya sagrario. La presencia de alguna imagen o icono también ayuda a centrar la mirada y a recogerse.

4. EL ANIMADOR

En cada grupo hay un animador. Entendemos que ser animador es un ministerio, un don del Espíritu que la persona acoge humildemente en medio de su precariedad personal, para ponerlo al servicio del grupo.

El animador es una persona más del grupo, a poder ser elegida por el propio grupo a propuesta del mismo o a propuesta del representante de la coordinadora, y su tarea consiste básicamente en infundir ánimo, en motivar y ayudar a vivir la comunión entre los miembros del propio grupo y con los otros grupos y el resto de la familia del Carmelo. El animador debe ser una persona atenta, con capacidad de escucha para hacerse eco de las necesidades del grupo y de las personas que lo componen y así puede proponer, sugerir, acoger y recoger todo lo que en grupo surge para llevar adelante el proyecto del mismo.

El animador no necesita ser una persona con grandes conocimientos teológicos pero sí es importante que esté mínimamente preparada para llevar adelante este pequeño, y a la vez importante, servicio. El animador, por tanto, antes de serlo debe tener ya una experiencia orante y haber hecho un recorrido en los GOT para poder asumir su tarea con responsabilidad y alegría y para ayudar a mantener vivo el espíritu carmelitano.

El animador no es el que prepara siempre la oración, pero sí sabe repartir las tareas en el grupo e invita y enseña a otras personas a preparar el encuentro orante.

El animador del grupo no tiene que ser necesariamente el animador de la escuela de oración.

Si la formación es siempre necesaria para todos los miembros del grupo, cobra aún mayor importancia en la persona del animador.

VI. OTROS ENCUENTROS

Además de las reuniones semanales o quincenales de cada grupo, existen otros encuentros a lo largo del año.

Son muchos los grupos que, coincidiendo con momentos especiales, se reúnen de forma extraordinaria. Así, en los tiempos litúrgicos de Adviento y Cuaresma, algunos grupos dedican un día de retiro y tienen otras reuniones de carácter celebrativo-festivo coincidiendo con la Navidad, Pascua o al comienzo o final de curso.

1. ENCUENTROS ENTRE DISTINTOS GRUPOS GOT

En nuestros grupos tienen lugar los siguientes encuentros a lo largo del año: el encuentro GOT, los encuentros zonales y el encuentro de formación para animadores.

El objetivo de estos encuentros es el de formarse y conocerse los distintos grupos, intercambiar dones, animarnos mutuamente, hacer un camino de compartir; en definitiva, ir creando entre todos lazos de fraternidad y de comunión.

El tono de éstos es eminentemente festivo. No se trata de retiros o ejercicios espirituales, sino de espacios para el encuentro a través de la oración común, la celebración, el diálogo y la fiesta.

Juntamente con el tono celebrativo y festivo tiene también importancia el carácter formativo de estos encuentros. Este aspecto tiene una relevancia especial en el encuentro para animadores. En ellos se tratan temas bíblicos, teológicos, de espiritualidad, y también temas más prácticos, orientados a abordar cuestiones relacionadas con la dinámica concreta de los propios grupos de oración, y esto se hace de una forma teórica, a través de ponencias, y también utilizando una metodología más activa y participativa como son los talleres y las reuniones por grupos.

La dinámica de estos encuentros es la siguiente:

La eucaristía y los momentos orantes son el eje en torno al cual se articula el encuentro.

Conservando el estilo y la esencia de la oración teresiana, solemos recurrir también a otros modos creativos de oración: los paseos orantes, la oración contemplativa danzada, la oración con imágenes y aquellos otros modos que el Espíritu nos va inspirando.

Junto a éstos, están los momentos dedicados a la formación ya mencionados: exposiciones teóricas, talleres y reuniones por grupos. Siempre suele estar presente para el estudio y reflexión alguna figura del Carmelo Teresiano: santa Teresa, san Juan de la Cruz, santa Teresita, la beata Isabel de la Trinidad, santa Edith Stein, etc,

Es importantísimo también en estos encuentros el momento dedicado a la fiesta. Creemos que es muy cristiano y muy carmelitano, así nos lo enseña santa Teresa, cultivar el buen humor y la alegría. Alegría que tratamos de vivir como un don que el Espíritu nos regala y, a la vez, como medio para acrecentar la fraternidad entre nosotros. «Había lugar para informar al padre fray Juan de la Cruz de toda nuestra manera de proceder, para que llevase bien entendidas todas las cosas así (...) como del estilo de hermandad y recreación que tenemos juntas...» (Fundaciones 13,5).

2. ENCUENTROS DE LA FAMILIA DEL CARMELO TERESIANO

Desde los GOT alentamos la comunión con los otros hermanos y hermanas religiosos y laicos que integran esta familia del Carmelo Teresiano y procuramos la participación en aquellas actividades comunes, de modo que se vaya creando cada vez más un sentido de pertenencia y vinculación a esta familia.

VII. INFRAESTRUCTURA

En los GOT prima el carisma sobre la estructura: de ahí que nuestra infraestructura sea sumamente sencilla. En la actualidad no existe una vinculación jurídica con la Orden, pero sí vivimos una comunión real con toda la familia carmelita representada en sus distintos miembros.

Esta infraestructura se articula de la siguiente manera:

Al servicio de los grupos hay una Coordinadora General, la cual está formada por religiosos y laicos.

La Coordinadora está, a su vez, integrada por un equipo central formado por un Presidente/a; Vicepresidente/a y secretario/a y el resto de sus componentes que se organizan en diferentes equipos de trabajo. La función de esta Coordinadora no es otra que la de servir a la comunión entre los distintos grupos y alentar con su trabajo y con su presencia la marcha de éstos.

Además de esta Coordinadora General, puede haber pequeños equipos formados por los animadores de los distintos lugares. Ellos animan la vida concreta de los grupos y sirven de puente entre éstos y la Coordinadora General.

VIII. CONCLUSIÓN

El presente ideario pretende tan sólo expresar de la manera más sencilla posible lo que somos y lo que deseamos vivir. En ningún modo deben interpretarse sus apartados como normas, sino como ideas esenciales, como intuiciones avaladas por la experiencia de camino ya recorrido y propuestas que nos ayuden a mantener un estilo, a ser fieles a la espiritualidad legada por santa Teresa y san Juan de la Cruz, pero sobre todo deseamos que ayude a cada grupo y a cada persona a ser fieles a la vocación a la que hemos sido llamados. Si esto es así, estamos seguros de que, de manera misteriosa y sin nosotros percatarnos, los GOT podrán ser una pequeña semilla que fecunde la vida de la Iglesia y del mundo.

Porque la vida de los grupos y de cada uno de nosotros está en permanente proceso, este ideario es algo abierto. Deseamos que se renueve y enriquezca continuamente con las aportaciones de todos cuantos forman parte de esta familia.

El Espíritu, que todo lo hace nuevo, inspire, aliente y haga brotar continuamente esa Vida Nueva al servicio del Reino.